

## **2. Personalidad, socialización y adaptación: algunos estudios realizados con alumnos superdotados**

### **Introducción**

El objetivo del capítulo es analizar algunos de los trabajos realizados en el campo de la superdotación en referencia a los rasgos de la personalidad. Por ejemplo, algunas de estas investigaciones se han centrado en la variable introversión-extraversión. En ellas se presentan conclusiones que indican que los superdotados manifiestan mayores índices de introversión que sus compañeros del aula regular ordinaria (Gallagher, 1990; Hoehn y Birely, 1988). Algunas de las características de personalidad que muestran los superdotados, según estos estudios son también: les gusta preservar su espacio y tiempo; suelen estar contentos cuando están solos; necesitan tiempo para pensar; prefieren trabajar de manera independiente; no les gusta ser el centro de atención; piensan de manera concienzuda y profunda; se concentran con facilidad en sus ideas y pensamientos; suelen tener mejor comunicación cuando lo hacen personalmente (uno a uno).

Dado este perfil característico no es sorprendente que las escuelas con superdotados introvertidos, tengan problemas en su educación. Porque la escuela parece estar diseñada mayormente para los extrovertidos. Tal vez, cabría, por tanto, plantearse, sólo con esta información, que la instrucción debería diferenciarse e incorporar procedimientos y metodologías orientadas a enseñar procesos y habilidades superiores de pensamiento, aprendizaje por descubrimiento y

colaborativo, debates, actuaciones en clase que les despierte la curiosidad por aprender en grupo.

En el primer apartado estudiamos algunos de los estudios que examinan las dimensiones de la personalidad en sujetos superdotados. Estos trabajos se han realizado con grupos de diferentes edades y empleando distintos instrumentos de evaluación de la personalidad. Lo que se ha pretendido es estudiar las diferencias en cuanto a las dimensiones de personalidad, entre los alumnos superdotados y lo que no los son. Dentro del campo de la superdotación las comparaciones se han realizado entre estudiantes superdotados y no superdotados de la misma edad, y entre superdotados y no superdotados de edad superior. También hemos revisado los trabajos que tenían por objeto estudiar las diferencias de personalidad dentro del grupo de superdotados en función del género.

En el segundo apartado analizamos los trabajos y revisiones hechas por Dauber y Benbow (1990) sobre los aspectos de la personalidad de los adolescentes talentosos. Dicen estos autores que, de forma excepcional, los estudiantes superdotados pueden tener el riesgo de desarrollar problemas sociales y emocionales.

El objetivo que pretendían era estudiar si las relaciones entre iguales se ven afectadas por el tipo talento. Para ello, se compararon medidas de popularidad y adaptación entre iguales, participación en actividades de grupo y rasgos de personalidad. Los resultados indicaron que no había diferencias en las actividades de grupo y rasgos de personalidad. En cuanto a las puntuaciones referidas a la percepción en el grupo de iguales, los superdotados dieron mejores resultados que los extremadamente superdotados, especialmente los talentos verbales, atléticos y los que tenían mayor habilidad social. Los superdotados más modestos (en cuanto a nivel cognitivo), también se puntuaron como más extrovertidos, más hábiles socialmente y desinhibidos. Los valores de importancia y aceptación en las percepciones entre iguales fueron mayores en los talentos matemáticos que en los verbales. De este modo, en lo que se refiere a las relaciones con el grupo de iguales, los adolescentes extremadamente precoces, especialmente en el área verbal, podrían tener más riesgo de desarrollar problemas que los moderadamente talentosos.

El tercer apartado se centra en los datos procedentes de trabajos cuya finalidad ha consistido en estudiar los aspectos socioemocionales de los superdotados. Ha sido una labor tremendamente compleja revisar los trabajos recogidos en el excelente Reading de Moon (2004) "Social/emotional issues, underachievement, and counseling of gifted and talented students", que recoge trabajos de corte empírico y descriptivo. Nos ha parecido interesante estudiar principalmente los datos procedentes de los trabajos publicados en la *Gifted Child Quarterly* recogidos por Moon. Este estudio tan minucioso de las diferentes investigaciones, nos ha permitido

entender la necesidad que existe de trazar líneas claras de investigaciones futuras con el fin de intentar dar mayor rigurosidad a los estudios sobre aspectos de personalidad y ajuste emocional de los alumnos de altas habilidades.

En el cuarto apartado hemos recogido una de las últimas investigaciones centrada en el estudio de las características de la personalidad con adolescentes de la Comunidad de Madrid que asisten a un Programa de Enriquecimiento (Fernández, 2005). Es un trabajo hecho con bastante precisión y con uno de los instrumentos de personalidad (High School Personality Questionnaire, HSPQ) que también nosotros hemos utilizado; por tanto, los datos que se desprenden del mismo, nos han servido para establecer algunas relaciones. Finalmente, se precisan unas conclusiones que vienen a constatar, por un lado, los resultados tan diferentes y, a veces, tan contradictorios. Por otro, a perfilar unas posibles líneas de investigación que habremos de abordar en el futuro.

## **2.1 Dimensiones de personalidad en alumnos superdotados**

El objetivo de este apartado es recoger los resultados procedentes de diferentes investigaciones centradas en características de la personalidad: autoconcepto, autoestima y preferencias estilísticas de adolescentes superdotados. Hemos estudiado exhaustivamente la excelente revisión e investigación realizada por Olszewski-Kubilius, Kulieke, y Krasney (1988), quienes estudian de manera precisa los trabajos empíricos hechos durante los 70 y 80, lo que nos da una amplia perspectiva sobre lo realizado y nos permite trazar la trayectoria futura sobre lo que queda por hacer.

### **2.1.1 Revisión de investigaciones: comparación entre superdotados y no superdotados**

Debido, por una parte, a la gran cantidad de investigaciones que estudian esta cuestión y, por otra, a que los constructos de personalidad que examinan son tan variados, los estudios se podrían agrupar y presentar dentro de un amplio abanico de edades.

a) *Estudios hechos en la escuela primaria*

Los objetivos de las investigaciones en el ámbito de las dimensiones de personalidad de los superdotados han sido fundamentalmente: la ansiedad, el autoconcepto y autoestima y las formas de generar las atribuciones.

Son varios los investigadores que han estudiado los niveles de ansiedad de los alumnos con alto cociente intelectual, encontrando que estos niños manifiestan menos niveles de ansiedad que sus compañeros con cocientes intelectuales medios. Scholwiski y Reynolds (1985), utilizando la Escala de Ansiedad Manifiesta (Manifest Anxiety Scale) evaluaron los niveles de ansiedad a alumnos con alto cociente intelectual, encontrando que estos sujetos tenían menos niveles de ansiedad que el resto de estudiantes de la misma edad. Davis y Connell (1985) también encontraron niveles más bajos de ansiedad en alumnos de cuarto, quinto y sexto con un CI alto, en comparación con sus compañeros de niveles intelectuales medios. Milgran y Milgran (1976) encontraron que las niñas israelíes de cuarto a octavo (con altos niveles de CI) obtenían puntuaciones más bajas de ansiedad con respecto a sus compañeras de niveles medios de inteligencia, utilizando para este trabajo las versiones de Wallach y Kogan para medir la creatividad y las escalas de ansiedad de Sarason, Davidson, Lighthall y Waite (1958).

Otros estudios han tenido como finalidad comparar la autoestima y el autoconcepto entre alumnos superdotados y no superdotados. Los resultados manifiestan que los alumnos superdotados obtienen puntuaciones más altas en estas dimensiones. Los estudiantes de la escuela primaria con alto nivel intelectual han obtenido altos niveles en las subescalas de trabajo personal y autoestima. Se utilizó el Test de Personalidad de California (California Test of Personality, Lehman y Erdwins, 1981). En otro estudio hecho por Maddux, Scheiber y Bass (1982) los resultados indicaron que los alumnos superdotados de sexto grado obtuvieron puntuaciones más altas en el autoconcepto que los no superdotados utilizando el test de Piers-Harris. Finalmente, hemos de decir que los datos procedentes del trabajo de Ketchan y Zinder (1977) indican también superioridad en el autoconcepto de los superdotados con respecto a los no superdotados.

Milgran y Milgran (1976) utilizaron The Tennessee Self Concept Scale (Escala de Autoconcepto; Marsh y Richards, 1988) y encontraron que los superdotados de cuarto hasta octavo grado obtenían mayores puntuaciones en las variables referidas al autoconcepto familiar y personal, sin embargo mostraron poca precaución y falta de defensa y, aún más, las puntuaciones más bajas fueron las referidas al autoconcepto académico. Todos estos datos se compararon con los compañeros de la misma edad y nivel educativo. Hay que resaltar que los no superdotados de este estudio

mostraron una mayor imagen de su cuerpo y mayor autoconfianza, que los alumnos superdotados.

En el mismo trabajo de Milgram y Milgram (1976) se indica la existencia de diferencias significativas entre los superdotados y no superdotados en las medidas de *locus de control*. Los autores apuntan diferencias significativas en su muestra de estudiantes de cuarto hasta octavo grado: los superdotados mostraron mayor locus de control que los no superdotados, lo cual significa que los superdotados manifiestan mayor responsabilidad y competencia para enfrentarse a tareas futuras. Davis y Connell (1985) encontraron resultados parecidos en su estudio hecho con superdotados y no superdotados pertenecientes a los niveles cuarto, quinto y sexto, quienes obtuvieron unas medias más elevadas en motivación y autonomía para juzgar hechos o sucesos y más bajas en las puntuaciones referidas al sentimiento de que sus conductas fueran controladas por causas desconocidas. Lucito (1964) encontró que los alumnos de sexto con altos CIs mostraron ser menos conformistas que sus compañeros con bajos CIs, señalando que los superdotados parecen tener un locus de control interno sobre su propio rendimiento.

Finalmente, son varios los trabajos que indican diferencias en aspectos referidos a la socialización de los superdotados respecto a los no superdotados. Por ejemplo, Lehman y Erdwins (1981) encontraron que los superdotados con un alto CI, pertenecientes a los grados cuarto, quinto sexto, séptimo y octavo, obtuvieron puntuaciones más elevadas en las subescalas referidas a la socialización y cooperación del Test de Personalidad (California Test of Personality; Mitchell, 1985).

#### *b) Estudios con adolescentes superdotados*

Han sido numerosos y diferentes los trabajos hechos con adolescentes enfocados a estudiar las dimensiones de la personalidad. Los contenidos de estas investigaciones se han centrado en: rasgos de personalidad de introversión y extroversión, ansiedad y valores interpersonales, entre ellos la estimación del liderazgo.

Milgram y Milgram (1976) informan que entre los superdotados de cuarto hasta octavo grado los mayores presentaron un auto concepto más bajo cuando se les compara con los compañeros de la misma edad. Killian (1983) no halló diferencias entre superdotados y no superdotados (desde séptimo hasta duodécimo) referidas a las dimensiones de extroversión, ansiedad, independencia, logro escolar, creatividad y liderazgo.

Los datos procedentes de otros estudios realizados usando el California Psychological Inventory (CPI), probablemente el instrumento más utilizado en

contextos anglosajones para evaluar la personalidad de los adolescentes superdotados, encontraron respecto a la variable o factor emocionalmente estable versus no estable, que los adolescentes superdotados evaluados con este test presentan mejor ajuste y características de personalidad más adecuadas al perfil considerado como normal que sus compañeros no superdotados (Purkey, 1966). Lesinger y Martinson (1961) mostraron datos procedentes de su investigación que indicaban que los chicos de octavo mostraban diferencias favorables prácticamente en la totalidad de las escalas.

Bachtold (1969) utilizó el Survey of Interpersonal Values de Gordon con estudiantes superdotados de los niveles de séptimo, octavo y noveno curso, y los resultados demostraron que los chicos se adscribían menos al valor reconocimiento (ser respetado y admirado, ser considerado importante, que se reconozca lo que uno hace) que los no superdotados, mientras que las chicas superdotadas aparecían con puntuaciones más altas respecto al valor de independencia (tener el derecho de hacer todo lo que uno quiere, ser libre para tomar decisiones por uno mismo, actuar sólo de acuerdo al propio criterio) que sus compañeras no superdotadas.

Otros estudios con adolescentes superdotados se han centrado en analizar las dimensiones de personalidad en talentos matemáticos. Por ejemplo, Kennedy (1962) encontró que estos talentos mostraron perfiles situados dentro de la zona promedio en el Minnesota Multiphasic Personality Inventory. Sin embargo, el trabajo hecho por Dagget-Pollins (1983) con un grupo de superdotados y no superdotados arrojó diferencias a favor de los superdotados, especialmente en las subescalas de flexibilidad y amplitud mental, y puntuaciones bajas en el sentimiento de bienestar y el referido a causar buena impresión. Mientras las superdotadas o talentosas matemáticas obtuvieron puntuaciones más bajas que sus compañeras no superdotadas en las escalas de la CPI referidas a la feminidad, logro y socialización (Haier y Denham, 1976), aunque mostraron puntuaciones superiores en independencia.

Otro estudio hecho por Purkey (1966), utilizando el CPI con adolescentes, demostró que los superdotados puntuaban más alto en la variable referida al ajuste, siendo también superiores las puntuaciones de las diferentes características de personalidad (en los 18 factores), excepto en las variables referidas a la socialización feminidad para los chicos superdotados y socialización, autocontrol y feminidad para las superdotadas. Bonsall y Steffire (1955) encontraron, sin embargo, escasas diferencias entre los superdotados y no superdotados en aspectos de temperamento tales como: sociabilidad, actividad en general, estabilidad emocional, amistad, pensamiento profundo y cooperación, cuando se controló el estatus socioeconómico.

En resumen, las investigaciones comentadas se han centrado en averiguar las diferencias entre alumnos superdotados y sus compañeros de la misma edad, encontrando que estas diferencias existen y no se caracteriza a estas personas como seres inestables, desajustados o con un temperamento preocupante o de riesgo psicológico. Éstos parecen ser más independientes, tener mayor motivación intrínseca, más flexibles, con un alto grado de aceptación y, además, con mejor ajuste psicológico. Aún así, existe también una cierta evidencia que nos permite decir que los superdotados adolescentes parecen tener un nivel algo menor de bienestar psicológico que sus compañeros (Olszewski-Kubilius, Kulieke y Krasney, 1988).

### **2.1.2 Revisión de investigaciones: comparación según género**

Son pocos los estudios hechos sobre diferencias entre chicos y chicas superdotadas referidas a rasgos de personalidad y socialización. Por ejemplo, Bachtold (1969) encontró que los chicos superdotados de 12 a 14 años le prestaban menor valor al apoyo (ser tratado de manera comprensiva, amabilidad y consideración, recibir apoyo de otras personas) y benevolencia (hacer cosas para los demás, ayudar a los más necesitados, filantropía, altruismo) y más al liderazgo (estar encargado de otras personas, tener autoridad y poder); sin embargo, no se encontraron diferencias en las dimensiones referidas a la conformidad (hacer lo que es socialmente correcto y aceptado, acatar las normas comunes de convivencia), necesidad de reconocimiento (ser respetado y admirado, ser considerado importante, que se reconozca lo que uno hace) e independencia (derecho de hacer todo lo que se quiere). Haier y Denma (1976) encontraron que los perfiles de personalidad centrados en la zona promedio con el CPI eran similares para las chicas con talento matemático de sexto y para los chicos con talento matemático pertenecientes al mismo nivel. A la misma conclusión llegó Davids (1966), cuando utilizó el mismo instrumento y no halló diferencias entre los chicos y chicas con elevadas puntuaciones y logros escolares.

Killian (1983), utilizando el Cuestionario de Personalidad para alumnos de Educación Secundaria (HSPQ), no halló diferencias entre superdotadas y superdotados, escolarizados entre el nivel nueve y doce. Sin embargo, Karnes, Chauvin y Trent (1984) utilizando también el HSPQ encontraron diferencias entre superdotados y superdotadas de educación secundaria. Los superdotados mostraron más sensibilidad y sobreprotección que las superdotadas. Éstas eran más excitables, impacientes y menos sobrias o moderadas al compararlas con sus compañeros. Fox (1976) encontró que las superdotadas que estudiaban en el instituto habían obtenido puntuaciones muy elevadas en el test de inteligencia SAT, mostraron puntuaciones

excesivamente elevadas en los factores referidos a la estética, a la adaptación social y creencias religiosas (estos rasgos se habían evaluado con la Escala de Valores de Allport-Lindzey); mientras que los superdotados mostraban mayores puntuaciones en los factores referidos a la dimensión teórica, económica y política.

Finalmente, la investigación hecha por Tomlinson-Keasey y Smith-Winberry (1983), utilizando el CPI, demostró que los superdotados se caracterizaban por ser más activos, ambiciosos, reflexivos, versátiles, inteligentes, imaginativos, tener relaciones fáciles e incluso ser más rebeldes que las superdotadas. Mientras que éstas mostraron ser más honestas, pacientes, trabajadoras, responsables, sinceras, modestas, seguras, conscientes, agradecidas, serviciales, amables, respetuosas y con mayor aceptación de los otros, que los superdotados chicos.

Así pues, la mayoría de los estudios que comparan las diferencias de género (superdotados versus superdotadas) no tienen consistencia suficiente como para apoyar unos u otros hallazgos. Entre los trabajos que han obtenido diferencias, las variaciones encontradas son consistentes con las expectativas de los estereotipos mantenidos respecto al género.

En suma, de los datos procedentes de las investigaciones realizadas y comentadas sobre las dimensiones de la personalidad, podemos decir que los resultados indican lo siguiente: a) los superdotados se diferencian de sus compañeros no superdotados en características de la personalidad, estas diferencias tienden a ser favorables a los superdotados, al menos hasta la adolescencia; b) la escasa investigación hecha en el campo de las dimensiones de personalidad, hace que tengamos una limitada evidencia de los perfiles de personalidad de los superdotados, no hay una investigación exhaustiva como para apoyar algunos datos procedentes de estudios esporádicos; y c) las superdotadas y superdotados son más semejantes en los rasgos de personalidad de lo que indican los resultados de los estudios, éstos responden más a estereotipos que a diferencias estadísticamente significativas.

A continuación presentamos la investigación realizada por Olszewski-Kubilius, Kulieke y Krasney (1988).

### **2.1.3 Estudio de la personalidad en superdotados**

En esta investigación se estudiaron las dimensiones de personalidad, valores, necesidades y autoconcepto en un grupo de estudiantes intelectualmente talentosos, que participaron en un programa de verano. Se empleó una gran variedad de instrumentos con el fin de trazar un perfil de los chicos y chicas adolescentes superdotados y tratar de responder, a través de la comparación con sujetos más



mayores, a la cuestión de si los alumnos superdotados tenían una maduración psicológica superior a sus compañeros y por último, determinar si existen diferencias de género entre los alumnos superdotados. Se utilizaron diferentes instrumentos y el propósito era proporcionar de manera exhaustiva un perfil de personalidad que permitiera comprender mejor a los adolescentes superdotados.

### 2.1.3.1 Participantes

En el estudio participaron 306 estudiantes que asistían a una escuela de verano donde se seguía el programa Midwest Talent Search (MTS). Todos los estudiantes completaron la escala de autoconcepto, mientras que una submuestra ( $n = 111$ ) completó además otros cuestionarios de personalidad. El tamaño de la muestra varió ligeramente debido a la pérdida de datos. Los estudiantes que habían hecho el test de rendimiento SAT (Scholastic Assessment Test) obtuvieron una puntuación de 430 o mayor en el subtest verbal y 500 o más en el matemático. El 60% de la muestra eran chicos y el 40% chicas. Las edades oscilaban entre 11 y 16 años, aunque la mayoría (62,1%) tenían 13 y 14 años. De los niños participantes, el 69,4% eran americanos de procedencia caucásica, el 27% de procedencia oriental y un 3,6% de otras procedencias raciales diferentes. El 62% procedían de familias con rentas medias altas.

### 2.1.3.2 Instrumentos

**Escala de Valores** (Allport-Lindzey Study of Values SOV). El propósito de este instrumento es medir preferencias de las seis motivaciones básicas de la personalidad (Allport, Vernon y Linzey, 1970). Las seis escalas y sus correspondientes motivaciones son:

1. Teorética: interés en el descubrimiento de la verdad.
2. Económica: interés en lo que es útil.
3. Estética: interés en valorar la armonía.
4. Social: alta valoración en el amor de las personas.
5. Política: interés en el poder.
6. Religiosa: alta valoración de la unidad.

**Cuestionario de Personalidad para Adolescentes** (High School Personality Questionnaire, HSPQ). Es una escala auto informe que evalúa 14 características de la personalidad en niños de 12 a 18 años (Cattell, Cattell y Johns, 1984). Las subescalas son: afabilidad, inteligencia, estabilidad emocional, excitabilidad, dominancia,

entusiasmo, conformidad, atrevimiento, sensibilidad, retraimiento, aprensión, autosuficiencia, autodisciplina y tensión.

**Test de Motivación Escolar** (School Motivation Analysis Test; Krug, Sweeney y Cattell, 1976). Es un instrumento que mide 10 rasgos: 1) asertividad, 2) orientación sexual, 3) miedo, 4) narcisismo (satisfacción sexual), 5) defensa/sadismo (necesidad de competir en contra de alguien y defender a los otros; 6) proteger y piedad de los otros (sentimiento de paternalismo o maternalismos, 7) auto-sentimiento (seguridad del yo), 8) súper yo, 9) sentimiento hacia la escuela y 10) sentimiento hacia el hogar. Los seis primeros factores son considerados como necesidades primarias, mientras que los cuatro últimos se adquieren mediante patrones o modelos.

**Inventario de Preferencias** de Myers-Briggs (The Myers-Briggs Type Indicator, 1962) El objetivo del inventario es evaluar las preferencias de las personas para percibir y juzgar. Los cuatro pares básicos de preferencias y la forma en que éstas estructuran la personalidad del individuo son: introversión versus extroversión, consiste en la orientación general hacia el otro versus el mundo propio; sensorial versus intuitivo, es la preferencia por actuar mediante los sentidos versus la intuición; racional versus emocional preferencias basadas en lo verdadero o falso versus lo valorado o no valorado; y juicio versus perceptivos, que se refiere a la utilización del mundo externo usando la reflexión o la percepción.

**Escala de Autoconcepto** (Harter Self-Perception Profile for Children, 1985). Consiste en cinco subescalas orientadas a medir la autopercepción de los niños en diferentes dominios, así como la medida de autovalía. Las subescalas son: competencia escolar, adaptación social, apariencia física, conducta y auto valía.

### 2.1.3.3 Resultados

A continuación analizaremos los datos obtenidos en relación a las dimensiones estudiadas a través de los diferentes instrumentos: valores e intereses, personalidad, motivación, preferencias estilísticas y autoconcepto.

#### a) Valores e intereses

*Comparación entre el grupo de superdotados y el normativo.* Los datos manifiestan diferencias significativas entre estos dos grupos, especialmente en cuatro de los seis valores básicos. El grupo MTS (superdotados) muestra unos intereses teóricos, estéticos y políticos significativamente mayores que el grupo normativo, mientras que manifiestan menos interés en los valores religiosos.

En cuanto al género hay que decir que tanto los chicos como chicas superdotadas muestran mayores puntuaciones, siendo las diferencias significativamente mayores en los intereses teóricos y significativamente menores en los valores religiosos. Los chicos superdotados muestran mayores puntuaciones en los intereses políticos, comparado con su grupo normal de la misma edad, y las chicas superdotadas, muestran mayores valores estéticos de forma significativa, con respecto a su grupo normativo.

Para determinar si la muestra MTS mostraba valores similares con respecto a sujetos de mayor edad, se compararon con estudiantes universitarios. El grupo MTS de ambos géneros seguía mostrando puntuaciones significativamente superiores en los mismos aspectos anteriores con respecto a los estudiantes universitarios. Al estudiar los géneros por separado ocurría lo mismo que cuando se comparaban con el grupo normativo de la misma edad.

*Comparaciones entre el grupo MTS o superdotados.* Los resultados procedentes de este trabajo muestran diferencias entre los superdotados y superdotadas. Se pone de relieve la existencia de diferencias dentro del grupo respecto a cinco de los seis valores que se miden con la escala de Allport. Los chicos muestran valores significativamente superiores que las chicas, en los intereses teóricos, económicos y políticos, mientras que las chicas puntúan más alto en los intereses estéticos y sociales. No hay diferencias en cuanto a los intereses religiosos.

## **b) Personalidad**

*Comparación entre superdotados y grupo normativo.* De los catorce rasgos de personalidad valorados con el HSPQ, se encontraron diferencias significativas en diez de éstos para ambos géneros. El grupo MTS mostraba puntuaciones significativamente más altas que el grupo normativo de la misma edad en los siguientes factores: afabilidad, inteligencia, estabilidad emocional, dominancia, entusiasmo, conformidad, atrevimiento y autosuficiencia. Del mismo modo, el grupo MTS mostraba valores significativamente inferiores en aprensión y tensión. No hubo diferencias significativas en excitabilidad, sensibilidad, retraimiento y autodisciplina.

Respecto al género también se encontraron diferencias significativas. En ambos géneros, los sujetos superdotados eran significativamente más inteligentes, emocionalmente más estables, dominantes y atrevidos, mientras que eran menos aprensivos y tensos. Del mismo modo, los chicos superdotados eran significativamente más afables y sensibles, mientras que las chicas superdotadas eran significativamente más autosuficientes con respecto al grupo normativo de chicas.

*Comparación dentro del grupo superdotados.* Los chicos superdotados obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en dominancia respecto a las chicas superdotadas. Y las chicas obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en sensibilidad que los chicos.

### **c) Motivación**

*Comparación del grupo superdotado con el normativo.* Estas comparaciones se realizaron exclusivamente diferenciando los sexos. De este modo, se obtuvo que los chicos superdotados lograron puntuaciones significativamente más bajas que el grupo normativo masculino, en los siguientes rasgos: lazos de unión, miedo, narcisismo, sadismo, pena, autosenntimiento, sentimientos hacia la escuela y sentimientos en el hogar. Sin embargo, las chicas superdotadas muestran el mismo modelo de resultados con respecto a su grupo normativo femenino.

*Comparación dentro del grupo de superdotados.* No hay diferencias significativas entre los superdotados y superdotadas en ninguno de los aspectos evaluados a través del Test de motivación escolar.

### **d) Preferencias Estilísticas**

*Comparación entre los superdotados y grupo normativo.* Cuando se comparan los superdotados con el grupo normativo, tanto unos como otros pueden ser clasificados dentro del grupo extrovertido más que en el introvertido. Los superdotados de mayor edad se clasificaban tanto en la categoría introvertida como extrovertida. Respecto a la dimensión sensitivo versus intuitivo, las superdotadas de todas las edades eran más intuitivas. Estos resultados fueron diferentes para los adolescentes no superdotados que se clasificaban dentro de la categoría sensitiva. Las chicas se mostraban preferentemente dentro de la categoría referida a pensar (pensamiento) más que dentro de la de sentimiento. Las conclusiones del estudio apuntan que los chicos (tanto si son o no superdotados) tienden a mostrar mayor estilo perceptivo que juicioso. Las superdotadas se clasificaban dentro de ambas categorías introversión-extroversión (diferencias ligeras y no significativas) mientras que los resultados del grupo normativo apuntaban que eran predominantemente extrovertidas. De la dimensión sensitivo versus intuitivo los datos reflejaban que las superdotadas se sitúan más cerca del lado intuitivo, mientras que las del grupo normal se inclinan hacia el estilo sensitivo. Curiosamente, tanto las superdotadas como las no superdotadas se situaban más hacia la dimensión conocida como sentimiento que hacia la dimensión pensamiento. Para el indicador final juicio versus percepción, los datos mostraban que todas las chicas (superdotadas y no superdotadas) manifiestan un estilo predominantemente perceptivo.

*Comparaciones dentro del grupo de superdotados.* Cuando se comparan las edades de la muestra de superdotadas, los datos indicaron que las de mayor edad tienden hacia la introversión, mientras que las de menor edad se muestran más extrovertidas. Respecto a las otras tres dimensiones, las superdotadas con diferentes edades manifiestan tendencias predominantemente hacia la intuición, pensamiento y percepción.

Consideramos interesante destacar el meta-análisis de Sak (2004), quien hace una revisión de 63 estudios (informes, artículos, libros y tesis) realizados con superdotados adolescentes, con el objetivo de estudiar sus preferencias estilísticas y rasgos de personalidad evaluados con el Inventario de Estilos de Myers-Briggs (MBTI Myers-Briggs Type Indicador, 1962). Los datos indicaban que los superdotados eran más introvertidos que el grupo normativo. Sin embargo, cuando se establecen las diferencias entre los mismos superdotados los datos apuntaron que el 51,3% eran extrovertidos, mientras que el 48,7% eran introvertidos. Respecto a la tendencia reflexión versus sentimiento, los datos mostraron que los superdotados obtienen puntuaciones ligeramente más altas que las del grupo normativo, lo que está en consonancia con los resultados hallados por Bireley (1991), quien dice que los superdotados adolescentes tienen una orientación hacia la reflexión sobre sus propios juicios. Respecto a la dimensión reflexión o juicio versus percepción, los datos reflejaron que los superdotados son más perceptivos que reflexivos cuando tratan de planificar sus vidas. Esta tendencia les hace estar más abiertos a experiencias nuevas.

Respecto al género, los datos indicaban que las superdotadas son más extrovertidas e intuitivas que los superdotados; sin embargo, no hay diferencias respecto a la dimensiones juicio o reflexión y sentimiento.

### **e) Autopercepción**

*Comparaciones entre los superdotados y grupo normativo.* Las comparaciones de los datos procedentes de la prueba mostraron que los chicos MTS obtuvieron puntuaciones significativamente superiores con respecto al grupo normativo masculino, en lo que se refiere a la competencia escolar, comportamiento y autovalía. Mientras que la competencia deportiva es significativamente más baja en el grupo de superdotados que en el grupo normativo. El grupo de chicas superdotadas mostró valores significativamente superiores que los alcanzados por su grupo normativo, en las mismas escalas que los chicos. No se hallaron diferencias significativas en cuanto a la aceptación social, la competencia deportiva y la apariencia física.

*Comparaciones dentro del grupo de superdotados.* Los chicos superdotados alcanzaron puntuaciones significativamente superiores a las chicas en la competencia deportiva; mientras que las chicas lograron puntuaciones significativamente superiores en la variable comportamiento.

#### 2.1.3.4 Discusión

Después del análisis exhaustivo realizado sobre los estudios de diferentes investigadores y recogidas de manera excelente en el trabajo de Olszewski-Kubilius, Kulieke, y Krasney (1988), queremos destacar lo siguiente:

Los datos de la Allport-Lindzey Study of Values han demostrado que los superdotados tienen unos intereses centrados en lo teórico y político. Estos datos replican a los hallados por Daggett-Pollins (1983), quienes afirman que en sus investigaciones los superdotados son los que puntúan más bajo en intereses religiosos.

Los resultados procedentes del High School Personality Questionnaire confirmaron los diferentes hallazgos existentes en la investigación, principalmente los hallados por Davis y Connell (1985), Milgram y Milgram (1976), Scholwinski y Reynolds (1985) y Purkey (1966). Estos autores diseñaron perfiles psicológicos que destacaban una tendencia de los superdotados hacia el ajuste social e incluso menos niveles de ansiedad. Además, destacan que los superdotados manifiestan una mayor autosuficiencia, valentía y osadía. Otro dato importante que resaltan estos investigadores es que los superdotados MTS (asistían a una escuela de verano) mostraban tener mayor conformidad que sus compañeros no superdotados, lo cual coincide con los hallazgos de Ringness (1967), sin embargo, no coincide con los resultados presentados en el trabajo de Lucito (1964).

Los datos procedentes del Myers-Briggs sobre preferencias estilísticas no mostraron diferencias en la dimensión extraversión entre superdotados y no superdotados, lo cual es consistente con los resultados de Wrenn, Ferguson, y Kennedy (1962). Sin embargo, las superdotadas MTS mostraban ser más introvertidas cuando se las comparaba con el grupo normativo, datos que no coinciden con los encontrados por Wrenn et al. (1962). En síntesis, podemos decir que las chicas manifestaban mayor madurez especialmente en la dimensión referida a sensitiva versus intuitiva; es decir, las superdotadas MTS obtuvieron mayores puntuaciones en las siguientes dimensiones: introversión-extraversión, sensitivo-intuitivo y juicio o razonamiento-percepción.

De la escala de Harter podemos destacar los niveles superiores que muestran los superdotados en las variables de autoestima e incluso en autoconcepto,

generalmente más positivo que sus colegas no superdotados, datos que coinciden con los hallados por Ketcham y Zinder (1977), Lehman y Erdwins (1981), Maddux, Scheiber y Bass (1982) y Milgram y Milgram (1976).

Respecto a las diferencias de género los resultados procedentes de la escala de valores de Allport coinciden con los hallados previamente por Bachtold (1969). De la misma manera tenemos que incidir en que las diferencias significativas halladas en las dos escalas del test de personalidad HSPQ respecto a la mayor sensibilidad de las superdotadas y mayor dominancia de los superdotados, concuerdan con los hallazgos de Karnes, Chauvin y Trent (1984), quienes encontraron que las superdotadas mostraban mayores índices de sensibilidad al igual que mayor excitabilidad que los superdotados. Aunque existen algunas diferencias entre estos datos y los de Killian (1983), quien utilizando el HSPQ no encontró diferencias entre géneros.

Según la escala de preferencias de Myers-Briggs, las diferencias de género referidas a la dimensión pensamiento versus sentimiento confirmaron los hallazgos de McGinn (1976), quien encontró que los chicos con talento verbal tendían a puntuar más alto en esas dimensiones que las chicas con talento verbal. Además, podemos decir que las diferencias de género obtenidas en la escala de Harter, especialmente en la subescala referida al comportamiento (donde las superdotadas obtuvieron puntuaciones más altas que los superdotados), son consistentes con los hallazgos de Hultgren y Marquardt (1986), aunque estos autores no obtuvieron diferencias estadísticamente significativas.

Respecto a los perfiles de los adolescentes superdotados, los hallazgos de la revisión hecha por Olszewski-Kubilius, Kulieke y Krasney (1988), mostraron que los chicos superdotados tenían una aproximación más cognitiva al enfrentarse a situaciones de la vida, siendo más críticos, utilizando más el razonamiento y los procesos de la inteligencia que sus compañeros no superdotados. Tienen un mayor deseo por expresar directamente sus pensamientos, un mayor nivel de poder y competencia, lo cual les lleva a considerarse como líderes. Tienden también a mostrar menos intereses religiosos y místicos en su acercamiento a la vida, todo ello cuando se les compara con los compañeros no superdotados. Además, los superdotados manifiestan una mayor amplitud y apertura mental que sus compañeros no superdotados. Los superdotados muestran también ser más sensibles, más dominantes y audaces que los no superdotados. Por otra parte, no presentan niveles altos de ansiedad, todo lo contrario, se muestran superiores a los no superdotados en las siguientes variables: competencia, seguridad personal y defensa de los otros, lo que les lleva a ser percibidos como paternalistas, tienen un ego satisfecho y gran variedad de intereses. Su predisposición hacia el razonamiento más que hacia la intuición, les lleva a sentirse competentes en diferentes áreas académicas. Sin

embargo, los chicos superdotados puntúan muy bajo en la variable competencia atlética.

Respecto al perfil de las chicas superdotadas, se puede decir que se aproximan a la solución de los problemas de la vida de manera más cognitiva, empírica y racional que sus compañeras no superdotadas. Además, manifiestan un elevado interés por la estética, de manera que la armonía y lo artístico tienen una gran importancia en su vida. También muestran una superioridad por el poder personal y la influencia que pueden tener sobre los otros. Para ellas, la religión y la mística son valores que sopesan más que sus compañeras no superdotadas. Además, tienen una mayor capacidad mental y habilidad para tratar con problemas complejos y abstractos. Las superdotadas adolescentes tienden a ser emocionalmente más estables y se manifiestan liberadas ante situaciones de ansiedad y miedo. Poseen, además, una mayor tendencia hacia la dominancia, asertividad, agresividad, persistencia y conductas "marimandonas", a diferencia de sus compañeras no superdotadas.

Es decir, las superdotadas parecen ser más aventureras y desinhibidas, se sienten más libres, menos culpables, con mayor auto satisfacción y toma de control sobre sus decisiones que las no superdotadas. Expresan menos necesidades, mayor seguridad personal, predisposición a defender a los otros e implicación con la escuela y la familia. Suelen manifestarse más introvertidas que las no superdotadas, sus tendencias o preferencias se basan más en la intuición. Su locus de control tiene una orientación interna, valorando sus propias percepciones internas, impulsos y sentimientos. Su percepción sobre su autovalía, conducta y competencia escolar es positiva y más elevada que la de sus compañeras no superdotadas.

En síntesis, podríamos decir que los superdotados dan más valor a los aspectos cognitivos y manifiestan un deseo mayor por el poder personal que las superdotadas. Mientras que las formas y la armonía social son más apreciadas por las superdotadas. Los superdotados son más dominantes, mientras que las superdotadas son más sensibles. Los superdotados valoran menos los sentimientos y los juicios de valor que las superdotadas.

## **2.2 Aspectos socioemocionales en adolescentes talentosos**

El objetivo del apartado consiste en analizar y revisar el trabajo realizado por Dauber y Benbow (1990), quienes se interesan por el estudio de la personalidad, las relaciones sociales y las dificultades que éstas conllevan y por la percepción que se tiene de los superdotados respecto a su implicación social.



### 2.2.1 Investigaciones sobre personalidad y ajuste social

Los autores inician su trabajo revisando las investigaciones previas existentes sobre rasgos de personalidad y ajuste social entre los superdotados con un cociente intelectual extremadamente superior y los alumnos brillantes. Según los resultados obtenidos y recogidos en los trabajos realizados por autores como Cattell, Barton y Diezman (1972), Grossberg y Cornell (1988), Janos y Robinson (1985), Karnes y Wherry (1981), Olszewsky-Kubilius, Kulieke y Krasney (1988), Solano (1983) y Wernwe y Bachtold (1969), los superdotados manifiestan un ajuste emocional tan bueno como los alumnos brillantes. Aún así, desde otros estudios se ha sugerido que los superdotados con un cociente intelectual muy alto son menos populares y tienen más dificultades en cuanto a las interacciones entre iguales, que sus compañeros (Austin y Draper, 1981; Feldman y Goldsmith 1986; Freeman, 1979; Gallagher, 1958; Ross y Parker, 1980). Posiblemente, su alto potencial intelectual les dificulte las relaciones sociales con sus compañeros (Austin y Draper, 1981; Feldman et al.; 1986; Hollingworth, 1942; Terman y Oden, 1947).

Ante esta disyuntiva Dauber y Benbow (1990) pretenden revisar los trabajos centrados en las relaciones que los altamente superdotados tienen en las interacciones con sus iguales, puesto que se mantiene el tópico de las dificultades que los altamente superdotados suelen tener en las interacciones sociales con sus compañeros brillantes.

La revisión de Dauber y Benbow (1990) nos ha permitido apreciar resultados claramente contradictorios entre sí. Por una parte, los estudios realizados sobre talentos matemáticos indican que éstos se muestran menos sociables y más reservados que los talentos verbales (Payne, Halpin y Ellefl, 1973; Silverblank, 1973). Sin embargo, otros estudios ponen de manifiesto que los talentos matemáticos son más abiertos, independientes, espontáneos y socialmente más maduros que los talentos verbales (D'Heurle, Mellinger y Haggard, 1959; Ferguson y Macobby, 1966; Haier y Denham, 1976; Nelson y Maccobby, 1976; Solano, 1983). Los estudiantes con una alta habilidad verbal, son extraños, tensos, menos habladores y más cerrados e introvertidos (Cattell, 1945; D'Heure, Mellinger y Haggard, 1959; Ferguson y Maccobby, 1966). Estas diferencias de personalidad podrían explicar por qué los altos talentos matemáticos son más populares que los verbales (Brody y Benbow, 1986).

Los autores revisan además diferentes investigaciones sobre la dificultad que tienen los superdotados para relacionarse con sus compañeros, tanto dentro de la escuela como en la realización de actividades extraescolares. Los datos procedentes

de dichas investigaciones mostraron que los alumnos superdotados se implican de la misma manera que los no superdotados en tareas deportivas y extraescolares (Benbow, 1983; Lewis, 1943; Terman, 1925; Witty y Lehman, 1927). Además, los datos de estos estudios ponen de relieve diferencias dentro de la población superdotada pues los superdotados participaban en actividades extraescolares mucho más que los extremadamente superdotados. Existen incluso diferencias en los tipos de actividades y el nivel de participación en las mismas, porque los extremadamente superdotados preferían actividades en solitario (Witty y Lehman, 1927).

En definitiva, y ateniéndonos a los datos ya comentados, podemos decir que no existen perfiles claros que diferencien a los superdotados adolescentes como parte de su grupo de iguales. Pues no se han estudiado las diferencias entre la personalidad de los adolescentes así como su interacción dentro del grupo de iguales; por tanto, no se puede hablar de un perfil significativo. Por estas razones, Dauber y Benbow (1990) vuelven a realizar otro análisis sobre los trabajos hechos desde 1980 hasta 1983, con el objetivo de estudiar, por una parte, las relaciones de los superdotados dentro de su grupo de iguales; por otra, averiguar cómo son aceptados.

## 2.2.2 Estudios de interacción social entre superdotados

El objetivo de este apartado es analizar los resultados procedentes de diversas investigaciones realizadas con la intención de diseñar un perfil que responda al ajuste social y las relaciones que los superdotados mantienen dentro de su grupo. Dauber y Benbow (1990) recogen el trabajo realizado por Stanley (1984) en el Centro para Talentos Jóvenes (Center for Talented Youth, CTY, Universidad de Johns Hopkins), quién identificó dos grupos de talentosos que formaban parte de un estudio sobre precocidad matemática en jóvenes (Study of Mathematically Precocious Youth, SMPY). Estos estudiantes, antes de cumplir los trece años, obtuvieron más de 700 puntos en la subprueba de matemáticas (Math Scholastic Aptitud Test, SAT-M) o más de 630 en la subprueba verbal (Verbal Scholastic Aptitud Test, SAT-V). Con este grupo se formaron dos subgrupos: uno, denominado talento matemático (puntuación > 700); el otro, constituido por el subgrupo denominado talento verbal (puntuación > de 630).

### 2.2.2.1 Participantes

En esta investigación participaron 268 niños y 23 niñas (puntuación > 700 en el SAT-M), que constituyen los talentos matemáticos y 98 niños y 67 niñas (puntuación > 630 SAT-V), formando el grupo de talentos verbales. En este estudio se fueron

incorporando talentos, por un lado, 208 con puntuaciones  $> 700$  en el SAT-M; y, por otro, 92 con puntuaciones  $> 630$  en el SAT-V. La edad media en este estudio fue de 13,7 para ambos sexos.

Además, se seleccionó un grupo de alumnos que habían obtenido una puntuación que oscilaba entre 500 y 540 entre el SAT-V y el SAT-M. A este grupo se les denominó alumnos habilidosos o brillantes, porque no daban el perfil claramente de talento verbal y/o matemático. La muestra de este grupo fue de 87 niños y 11 niñas (14 -15 años).

### 2.2.2.2 Procedimiento

Los investigadores enviaron cuestionarios a todos los estudiantes. Estos cuestionarios recogían información sobre rasgos de personalidad, actividades sociales y percepción entre iguales. De los 440 cuestionarios destinados al grupo de talentos, se recibieron 340; es decir, un 77%. Del grupo considerado como habilidosos, se recibieron 111 cuestionarios de los 205 enviados, es decir, el 54%. Estos datos indican la dificultad que tenemos los investigadores de recoger información a través del cuestionario (Buendía, Colás y Hernández, 1997; León y Montero, 2003; Martínez Olmo, 2002).

El objetivo consistió en analizar las diferencias entre talentos matemáticos, talentos verbales y habilidosos considerando el género.

### 2.2.2.3 Resultados

En primer lugar, se analizaron de forma separada las variables referidas a los rasgos de personalidad, participación en actividades sociales y percepción entre iguales. En segundo lugar, se compararon dichas variables para cada uno de los grupos en función del género. En tercer lugar, se establecieron comparaciones dentro del grupo de talentos (matemático y verbal) según el género. Finalmente, se analizaron conjuntamente todas las variables para determinar si había diferencias entre los grupos establecidos. A partir de los análisis estadísticos se pudieron apreciar diferencias para cada variable de manera individual y en interacción con otras.

*Diferencias en cuanto a la personalidad y los tipos de superdotación.* Cuando se analizaron los factores de personalidad en función del género y las puntuaciones obtenidas en el SAT, se hallaron diferencias significativas en algunos de los factores. Estas diferencias fueron favorables para las chicas dentro del grupo denominado brillantes en las variables habilidades sociales ( $p < .05$ ) y desinhibición ( $p < .05$ ). Mientras que los

estudiantes pertenecientes al grupo denominado brillantes se valoraron como más extrovertidos que los estudiantes talentosos ( $p < .05$ ).

*Participación en actividades de grupo.* No se encontraron diferencias significativas en las variables de este apartado, ni en función del género, ni en cuanto a los diferentes grupos de superdotación (talento verbal, matemático y alumnos brillantes), a excepción de las chicas que manifestaron una mayor frecuencia de participación en actividades sociales tanto en el grupo de talentos verbales, como en el de matemáticos y en el de brillantes ( $p < .001$ ).

*Percepción sobre la implicación social entre iguales.* El objetivo era investigar la posición de los estudiantes dentro de su grupo de iguales. En los ítems relacionados con este aspecto, se daban tres tipos de respuesta: nada, algo y mucho. Los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas en las siguientes variables: popularidad, miembros de grupos destacados y actividad social, a favor de los brillantes. Del mismo modo, este grupo superó a los talentos en la percepción que ellos tenían como personas atléticas ( $p < .001$ ).

En definitiva, podemos decir que las diferencias entre talentos y brillantes eran a favor del grupo de éstos últimos; además, los datos indican que los talentos matemáticos se perciben como superiores con respecto a los verbales ( $p < .001$ ); finalmente, indicaremos que los resultados no indican diferencias de género.

*Todos los índices psicosociales considerados simultáneamente.* A través de un análisis de regresión se pretendía establecer: a) Si alguna de las 18 variables medidas (adaptado socialmente, desinhibido, aventurero, independiente, radical, dominante, imaginativo, emocionalmente estable, extrovertido, popular, atlético, socialmente activo, líder de un grupo, importancia, miembro de un grupo deportivo, miembro de un grupo escolar, miembro de un club nacional e implicación personal en los clubes) o alguna combinación de ellas podía diferenciar a los tres grupos (talentos verbales, matemáticos y brillantes); y b) la capacidad de discriminación de dichas variables.

Los resultados procedentes de los análisis indican diferencias significativas entre ambos grupos de talentos, siendo significativas seis de las dieciocho variables estudiadas ( $p < .001$ ;  $r = .38$ ). La diferencia mayor se encontró en la variable denominada “considerarse importante” en el grupo de iguales.

También se analizó de forma separada los resultados de los grupos de talentos (matemático y verbal), con los del grupo total de alumnos brillantes. Los datos indican: a) una diferencia significativa entre el grupo de talentos verbales y el grupo de brillantes ( $p < .001$ ;  $r = .67$ ), diez variables fueron completamente significativas, el mayor peso lo tuvo la variable referida a la “percepción sobre la habilidad atlética”. Algunas variables de personalidad también dieron una alta capacidad de discriminación (por ejemplo, la desinhibición, la habilidad social y la dominancia); b)

diferencias significativas entre el grupo de talentos matemáticos y alumnos brillantes ( $p < .001$ ;  $r = .60$ ), pero sólo siete de las dieciocho variables fueron significativas. La variable que mejor discriminó fue la denominada “percepción sobre la importancia en el grupo de iguales” seguida de la variable definida como “percepción que el resto de personas tenían sobre el estudiante en cuanto a su actividad social” y c) diferencias entre los talentos matemáticos y verbales ( $p < .001$ ;  $r = .58$ ). La variable que mejor discriminaba era la “percepción sobre la importancia en el grupo de iguales”.

#### 2.2.2.4 Discusión

Los datos procedentes de este trabajo mostraron diferencias entre talentos y entre éstos y los alumnos brillantes. Las diferencias se manifiestan en algunos aspectos referidos a la personalidad y la relación entre iguales. Investigaciones anteriores sugerían que son los estudiantes altamente superdotados los que tienen más riesgo de desarrollar problemas de ajuste social (Austin y Draper, 1981; Hollingworth, 1942). Además, los estudiantes con talento matemático, podrían presentar menos dificultad de interaccionar con los iguales que los alumnos con talento verbal.

Los estudiantes con un grado moderado de superdotación obtienen el perfil más favorable en cuestiones de personalidad e interacción entre iguales. Los alumnos altamente superdotados se ven a sí mismos como más introvertidos, con menos habilidades sociales y más inhibidos. Los adolescentes altamente superdotados también manifiestan que sus iguales los ven como menos populares, eficaces sociales, atléticos y menos activos en los grupos destacados. De este modo, los estudiantes altamente precoces podrían tener un mayor riesgo de padecer problemas sociales que aquellos con un grado más moderado de superdotación. Se han apuntado también algunas diferencias de género.

También se encontraron algunas diferencias significativas entre los talentos matemáticos y verbales. En primer lugar, los talentos matemáticos piensan, en mayor grado que los talentos verbales, que sus iguales los valoran más altos en la variable “percepción sobre la importancia de sí mismo”. De hecho, el grupo de talentos matemáticos puntuó más alto en dicha variable que los brillantes.

La variable “importancia de sí mismo” se considera más una medida de autoestima que de interacción entre iguales. Este resultado apoya la idea de que los talentos matemáticos tienen una mayor autoestima que los verbales (Ferguson y Maccoby, 1966; Nelson y Maccoby, 1966). Además, los resultados de los análisis discriminantes, usando cada tipo de talento (matemático y verbal) de forma separada y contrastando cada grupo de excepcionalidad con el grupo de brillantes, revelan que los talentos verbales difieren de los sujetos brillantes en más aspectos que los talentos

matemáticos. No está claro el por qué los talentos verbales tienen el menor sentimiento de importancia de sí mismo y posición social de todos los grupos. Quizás, los talentos verbales no sienten que su talento es tan relevante socialmente como el matemático, en una sociedad tan orientada a la tecnología como la de hoy. Otra posible explicación es que las altas habilidades para las matemáticas podrían ser menos obvias en situaciones sociales. Los sujetos con talento verbal, en cambio, llaman la atención por su sofisticado vocabulario. Los niños superdotados pequeños o precoces tienen dificultades para hacer amistades si usan un vocabulario y una estructuración verbal avanzada (Roedell, Jackson y Robinson, 1980).

Como conclusión final a la revisión hecha por Dauber y Benbow (1990), podemos decir que existen diferencias entre los alumnos superdotados, brillantes y talentos en las relaciones entre iguales. Mientras se ha prestado más atención en asegurar que los alumnos altamente superdotados tienen un ambiente intelectual aceptable y pleno, no se ha puesto tanto énfasis en el desarrollo de las habilidades sociales. Estos datos indicarían que los profesores y padres tendrían que prestar mayor atención a la intervención sobre los posibles sentimientos de aislamiento de estos estudiantes, pudiendo ser beneficioso su aceptación por los iguales y su formación en habilidades sociales.

## **2.3 Trabajos sobre aspectos socioemocionales de superdotados**

El objetivo de este apartado es hacer una revisión de los trabajos recogidos en el libro titulado *Social/Emocional, Issues, Underachievement, and Counseling of Gifted and Talented Students* (Moon, 2004). En esta excelente revisión se ha priorizado el examen de estas cuestiones y se relata con todo detalle cómo se crearon hacia el año 2000 grupos específicos de trabajo, que tenían como objetivo prioritario estudiar los aspectos emocionales y sociales de los alumnos de altas habilidades. La obra en cuestión nos proporciona una amplia revisión de las investigaciones sobre el desarrollo social y emocional de los niños superdotados (Neihart, Reis, Robinson y Moon, 2002). Así pues, los dieciséis artículos que se presentan en el libro nos aportan una muestra amplia de los trabajos publicados en una de las revistas de mayor difusión como es la *Gifted Child Quarterly*. A continuación haremos un análisis de los artículos relacionados con cuestiones sociales y emocionales.

### 2.3.1 Estudios sobre cuestiones sociales y emocionales

En el monográfico se recogen nueve artículos empíricos (publicados en *Gifted Child Quarterly*) sobre las características sociales y emocionales de los niños superdotados. Los diseños de investigación utilizados varían considerablemente. Siete de los estudios son cuantitativos, mientras que dos son cualitativos. Cinco de los estudios cuantitativos comparan las variables emocionales y sociales entre los niños superdotados y los normales. Sólo uno de estos estudios incluye tanto una comparación de grupo en cuanto a la edad mental, como una comparación de grupo en cuanto a la edad media cronológica, siendo un diseño recomendado en la educación del superdotado (Robinson, Zigler y Gallagher, 2000). En algunos de los estudios se examinaron las diferencias existentes dentro del grupo de superdotados. Dos de los estudios tuvieron como finalidad explorar las diferencias afectivas de los estudiantes con distintos niveles de superdotación (Baker, 1995; Saylor y Brookshire, 1993). Tres estudios investigaron las diferencias existentes entre los alumnos superdotados, teniendo en cuenta varios subgrupos de esta población, que se realizaron basándose en las diferentes variables sociales y emocionales y en la popularidad (Cornell, 1990), la soledad (Kaiser y Berndt, 1985) o el ajuste (Sowa y May, 1997).

Todos estos estudios considerados en su conjunto nos proporcionan una muestra ilustrativa de las investigaciones relacionadas con las cuestiones sociales y emocionales de los niños con altas habilidades. Aunque estos artículos son importantes, no recogen otros trabajos publicados en revistas ajenas al campo de la educación del superdotado. Ahora bien, los nueve artículos que se recogen en el volumen que estamos comentando representan una buena proporción de trabajos referidos a las cuestiones sociales y emocionales que experimentan los chicos con altas habilidades, e ilustran los puntos fuertes y débiles de la literatura actual sobre el tema. A continuación, se describen brevemente cada uno de los nueve estudios. Estos estudios se discuten bajo dos extensas categorías: comparación de estudios cuantitativos y estudios cualitativos.

#### 2.3.1.1 Comparación de estudios cuantitativos

La mayoría de los trabajos empíricos que tratan las cuestiones sociales y emocionales de los estudiantes superdotados usa diseños de comparación causal, con el fin de comparar las características de los estudiantes que se han identificado como

superdotados. Algunas veces, los grupos que se comparan son estudiantes que han alcanzado niveles medios; otras veces, los grupos comparados son subpoblaciones de estudiantes superdotados. Algunos estudios incluyen ambos tipos de comparaciones. Los estudios que comparan las subpoblaciones de los estudiantes superdotados han dado lugar a agrupaciones basadas en variables como el nivel de superdotación y las características psicológicas.

*a) Comparaciones con estudiantes de niveles medios*

En uno de los primeros trabajos se compararon estudiantes superdotados de tercer grado incluidos en un programa de una escuela pública suburbana, con estudiantes de tercero a sexto de la misma escuela que tenían niveles medios de CI (90-110). Se empleó un diseño conocido como CA-MA (Chronological Age-Mental Age), comparando estudiantes superdotados con un esquema de comparación: grupos de la misma edad cronológica versus grupos de la misma edad mental. Los resultados indicaron que los estudiantes superdotados mostraban un excelente ajuste social y emocional, especialmente con respecto a sus compañeros de la misma edad cronológica. Con respecto a sus compañeros de la misma edad mental los alumnos de tercer grado, mostraban puntuaciones superiores a los de sexto, en algunas de las variables sociales y emocionales (como la autoestima, la sensación de libertad personal, las relaciones familiares, la falta de tendencias antisociales), y similares (en otras variables como la autodirección, tendencias de retraimiento, posición social, y habilidades sociales). La única área donde los alumnos superdotados mostraron un ajuste menor que sus compañeros de la misma edad mental fue en los aspectos referidos a la ansiedad. Estos hallazgos sugieren que los niños superdotados que participan en diferentes programas tienen familias más consistentes, con mayor autoestima y mejores habilidades sociales y de autodirección (Lehman y Erdwins, 1981).

Otros cuatro estudios recogidos de este libro que comentamos tienen como objetivo comparar el ajuste de los niños superdotados con aquellos de nivel intelectual medio. En el primero los resultados ponen de relieve que los estudiantes superdotados mostraban un ajuste igual o superior; además, cuando se comparan las dimensiones de locus de control, el autoconcepto, la popularidad y los problemas de comportamiento, los datos reflejaron que los estudiantes superdotados mostraban de forma general un mayor ajuste (Sayler y Brookshire, 1993). En un segundo estudio no se constataron diferencias significativas en el factor referido a la depresión, cuando se compararon sujetos superdotados con sus iguales no superdotados (Baker, 1995). En el tercer estudio que analizamos se pone de relieve que no había diferencias estadísticamente significativas en cuanto a las puntuaciones de los adolescentes superdotados en las medidas de depresión, ira y estrés. El cuarto estudio de este tipo,



cuyo objeto era comparar la competencia social de aquellos alumnos de tercer grado del Proyecto Nacional Head Star que suponían el 3% más alto intelectualmente con los alumnos retantes, los datos indican que tanto profesores como padres percibían a los mejores estudiantes con mayor ajuste social y personal (Robinson, Lanzi, Weinberg, Ramey y Ramey, 2002).

En síntesis, podemos decir que estos cuatro estudios indican que los estudiantes superdotados muestran, en general, un ajuste igual o superior a sus compañeros con habilidades medias (Neihart, 2002a, 2002b).

*b) Comparaciones con los diferentes subtipos de estudiantes superdotados*

Dentro de esta categoría hemos agrupado cuatro de los estudios que examinaron las diferencias entre los subgrupos de estudiantes superdotados. En uno de estos estudios se compararon estudiantes superdotados de octavo grado a los que se había aplicado la medida de flexibilización, con estudiantes superdotados que pertenecían a clases especializadas o grupos homogéneos para este tipo de estudiantes. Los datos no indicaron diferencias en cuanto a sus percepciones sobre sus relaciones sociales, desarrollo emocional o la frecuencia de comportamientos problemáticos (Sayler y Brookshire, 1993). En otro de los trabajos en el que se compararon estudiantes altamente superdotados de 13 años con estudiantes superdotados académicos, los datos no reflejaron diferencias en cuanto a las incidencias de depresión (Baker, 1995).

En la mayoría de los estudios donde se comparan estudiantes con diferentes niveles o tipos de superdotación, no se han encontrado diferencias en cuanto a las variables de salud mental, tales como la depresión (Metha y McWhirter, 1997; Pearson y Beer, 1991) y los problemas de comportamiento (Cornell, Delcourt, Bland, Goldberg y Oram, 1994). Sin embargo, cuando se trata de estudios comparativos, se encuentran diferencias entre los estudiantes con diferentes niveles y tipos de superdotación en el área de las relaciones entre iguales y amistades (Dauber y Benbow, 1990; Swiatek, 1995). Los estudiantes altamente superdotados intelectualmente y los talentos verbales, parecen tener mayores dificultades en relacionarse con sus iguales y tener menos amigos que los estudiantes más modestamente superdotados o talentos matemáticos. Además, los niños altamente superdotados tienen una mayor madurez para concebir la amistad que sus compañeros de la misma edad cronológica.

En cambio, cuando los estudiantes superdotados se agrupan por variables sociales y emocionales, se encuentran diferencias consistentes. Por ejemplo, los estudiantes superdotados difieren en la forma de hacer frente al “estigma de superdotación” (Cross, Coleman y Terhaar-Yonkers, 1991) y manifiestan diferentes

respuestas emocionales en función de la programación y el aula en la que han recibido educación (Moon, Swift y Shallenberg, 2002).

Los estudios del monográfico de Moon (2004) proporcionan algunos métodos de estudio para evaluar las diferencias individuales entre los estudiantes superdotados que difieren en variables sociales y emocionales. Una metodología usual consiste en evaluar a los estudiantes superdotados sobre variables sociales y emocionales, y después comparar los grupos según las puntuaciones. Este es el objetivo del trabajo sobre estudiantes superdotados y su popularidad de Cornell (1990). Este autor clasificó a los estudiantes con alta, media y baja popularidad, usando escalas de nominaciones. Después, se compararon los grupos denominados populares y los no populares en las variables de personalidad, autoconcepto, autonomía emocional y ansiedad, así como también con los valores de los profesores en cuanto a la autoestima académica. Los datos indicaron que los estudiantes superdotados poco populares difieren de los estudiantes medios y los populares en cuanto a la posición social familiar, autoconcepto social y académico. No se encontraron diferencias en cuanto a la autonomía emocional y ansiedad. Los datos obtenidos de este tipo de estudios resultan interesantes para el diseño de pautas de orientación y programas de desarrollo y política educativa.

Del mismo modo, Kaiser y Berndt (1985) evaluaron a un grupo de estudiantes de altas habilidades, sobre diferentes variables emocionales, incluyendo la ira, depresión, el estrés ante cambios y el aislamiento. Aunque encontraron que el grupo en general tenía un buen ajuste, sin embargo entre un 15 y un 20% manifestaron una angustia significativa en una o más variables medidas. Estos investigadores se movieron entre la descripción y la predicción. Usando análisis de regresión, fueron capaces de determinar que la depresión, el estrés y la ira predecían el aislamiento entre estos estudiantes superdotados.

### **2.3.1.2 Comparación de estudios cualitativos**

En esta última categoría, los estudios son de tipo descriptivo y algunos de estos trabajos usan el método de encuesta (Moon, Nelly y Feldhusen, 1997). En este caso, el objetivo era describir las características sociales y emocionales de los estudiantes superdotados y sus sistemas sociales o modelos de desarrollo de los procesos de ajuste entre los estudiantes de altas habilidades.

Los trabajos que utilizan la encuesta tienen como objetivo investigar las percepciones del adulto sobre las necesidades de diferenciar los servicios de orientación para alumnos superdotados (Moon et al., 1997). Se encuestó a padres de estudiantes superdotados, coordinadores de los programas de superdotación,

orientadores de la comunidad y profesores. Estos colectivos pensaban que los superdotados y sus familias se podrían beneficiar de una orientación especializada y de servicios que guiasen su educación. Las cuestiones sociales y emocionales que se evaluaban para garantizar unos servicios de orientación especializada, incluían aspectos vinculados con las relaciones entre iguales, ajuste emocional, ajuste social, manejo del estrés y fracaso.

Estas percepciones sobre la necesidad de crear servicios de orientación para estudiantes superdotados, resultan extrañas por el hecho de que en la discusión que venimos haciendo en este apartado, los datos son diferentes y, a veces, hasta contradictorios. Sowa y May (1997) usaron modelos cualitativos en su investigación para crear un modelo de predicción que explicara los patrones funcionales y disfuncionales del ajuste social y emocional entre los estudiantes superdotados. Este modelo se basaba en la observación a los estudiantes y entrevistas con sus familias, profesores y amigos. Aunque la muestra fue pequeña, como es típico en las investigaciones cualitativas, sin embargo fue diversa y centrada en las cuestiones sociales y emocionales. De los 20 estudiantes, siete (35%) procedían de minorías étnicas. El modelo desarrollado usaba tanto variables ambientales (funcionamiento de la familia) como individuales (mecanismos de ajuste) para predecir el ajuste social y emocional.

Al igual que los estudios que hacen comparaciones dentro del grupo, este estudio pone de relieve que los estudiantes superdotados son diferentes en cuanto a las variables sociales y emocionales, donde algunos presentan un buen ajuste, mientras que otros tienen problemas. Este estudio también nos proporciona una guía sobre la familia y los factores psicológicos de riesgo que pueden incrementar el desarrollo de problemas de ajuste en estos estudiantes. Nos aporta un marco teórico para evaluar y desarrollar intervenciones con el fin de incrementar la resistencia de los estudiantes superdotados a etiquetarse por el funcionamiento de la familia o estilos personales.

El último estudio descriptivo al que nos referimos, que se recoge en el monográfico citado y que estamos analizando, empleó la etnografía para guiar una investigación bastante sólida de los sistemas sociales que existen en los alumnos superdotados que asisten a la escuela secundaria estatal (Coleman, 2001). El estudio nos indica que las escuelas especiales para estudiantes superdotados pueden facilitar la creación de un sistema social atípico adolescente con muchas características positivas tales como la apreciación de la diversidad, soporte para el logro académico y la ausencia de violencia física. El estudio también permite aclarar que las fuentes de estrés de estos sujetos son el tipo de ambiente, los horarios tan densos, las fechas de entrega de tareas y, en general, la presión que tienen los superdotados.

Después de los estudios revisados parece que los investigadores no han encontrado diferencias a favor de los grupos de estudiantes superdotados, cuando se comparan éstos con los normales. De cualquier forma, la mayoría de los estudios que comparan a estudiantes superdotados con los de niveles intelectuales medios, se han centrado en estudiantes superdotados que estaban participando en programas de verano o predominantemente muestras de minorías étnicas provenientes de programas suburbanos para superdotados, limitando de este modo la generalización de los resultados a otras poblaciones de estudiantes superdotados como los que nunca han tenido la oportunidad de participar en ningún programa. Por lo tanto, se podría pensar, para investigaciones futuras de este tipo, incluir más población de diferentes etnias de alumnos superdotados y aquellos que no han recibido ningún programa especial.

Además, las investigaciones futuras podrían centrarse en las diferencias entre el grupo de superdotados usando muchas variables, incluyendo el género, la edad, el tipo de superdotación, el nivel de superdotación, la disposición y el tipo de programa de superdotación en el que participa, etnia, y las características en cuanto a la motivación, las emociones, la personalidad y la familia. Estas investigaciones pueden ser la base para crear modelos complejos que puedan predecir el nivel de estrés social y emocional a partir de estos subtipos.

A todo esto hay que añadir que la mayoría de los trabajos que se han recogido en el monográfico que estamos analizando parten de unos modelos del déficit de funcionamiento psicológico, por ejemplo, el objetivo ha consistido en investigar la vulnerabilidad y los problemas psicológicos. En este sentido, la investigación se podría hacer desde unos marcos de la psicología positiva que investigue las características emocionales y los puntos fuertes de éstas que manifiestan los superdotados (Neihart, 2002c) y sus talentos personales (Moon, 2002). De hecho, el trabajo de Sowa y May (1997) se mueve en esta dirección, ya que en este estudio se identifican procesos que han influido tanto positiva como negativamente en la adaptación y el estrés de los superdotados. Así pues, las investigaciones futuras han de apuntar hacia el uso de modelos que faciliten el desarrollo psicosocial óptimo de los alumnos superdotados y talentosos.

## 2.4 Investigación realizada en la Comunidad de Madrid

El objetivo del apartado es comentar la investigación realizada en la Comunidad de Madrid por Fernández (2005) sobre factores de personalidad en superdotados. Es el único estudio español que hemos considerado porque en nuestro país los trabajos revisados sobre personalidad en superdotados consideramos que carecen de rigurosidad metodológica. En cuanto al tema social y emocional no hemos encontrado investigación empírica.

El trabajo recientemente publicado y desarrollado sobre rasgos de personalidad en la Comunidad de Madrid tiene como objetivo hacer una aproximación a la personalidad de un grupo de adolescentes que asisten a un Programa de Enriquecimiento Educativo (Fernández, 2005). La autora pretende que los datos procedentes del trabajo ayuden a obtener pautas para atender a las necesidades específicas de cada individuo dentro del grupo porque, a su juicio, le permitirá intervenir de la forma que resulte más adecuado al mismo, potenciando las dimensiones positivas y reforzando aquellos puntos que sean necesarios.

En la investigación, la autora plantea los siguientes objetivos: a) investigar las características de personalidad de un grupo de adolescentes de altas capacidades; y b) comprobar si existen diferencias interindividuales significativas en función del género y de la capacidad intelectual.

El instrumento utilizado en la investigación ha sido el HSPQ (Cuestionario de Personalidad para Adolescentes). El factor B (inteligencia baja-inteligencia alta) no se ha tenido en cuenta en este estudio, ya que se parte de la premisa de que los sujetos de la muestra tienen una alta inteligencia.

Los participantes de la investigación son 46 alumnos asistentes al Programa de Enriquecimiento Educativo de la Comunidad de Madrid (14-15 años). De ellos, 29 son chicos y 17 son chicas. La identificación se hizo a lo largo de tres cursos escolares (desde 2002 hasta 2004). Su cociente intelectual es igual o superior a 130.

Los datos procedentes del test de personalidad indican que los sujetos obtienen puntuaciones de 5 y 6 lo cual indica que se sitúan dentro del perfil general promedio. Puntuando ligeramente por encima de la media en el Factor E (sumiso-dominante), denotando una cierta tendencia hacia la dominancia. Las puntuaciones son ligeramente bajas en los Factores O (sereno-aprensivo), Q4 (relajado-tenso) y QIII (calma-excitabilidad), lo que hace suponer que los sujetos de la muestra tienen una

cierta tendencia hacia la serenidad, relajación y calma, proporcionando un perfil bastante homogéneo. En síntesis, los datos indican que los adolescentes de la muestra manifiestan un perfil sociable e integrado.

Respecto a las diferencias de género, los resultados indican que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en el Factor F (sobrio-entusiasta) y en el factor  $Q_{IV}$  (dependencia-independencia). En el factor F las chicas se muestran más entusiastas que los chicos y en el factor  $Q_{IV}$  las chicas son más independientes que los chicos, ya que sus puntuaciones son estadísticamente más altas. Respecto al resto de factores no hay diferencias estadísticamente significativas en el género.

Respecto a los hallazgos sobre cociente intelectual podemos comentar que se dividió la muestra en tres subgrupos: a) subgrupo 1 (CI desde 130 hasta 139); b) subgrupo 2 (CI desde 140 hasta 149); y c) subgrupo 3 (CI de 150 en adelante), y según Fernández (2005) no se aprecian diferencias respecto a la personalidad dentro del grupo estudiado. En cualquier caso, se debe tener muy en cuenta que la mayoría de la muestra se encontraba situada en el subgrupo 1, mientras que en el grupo 3 sólo había un sujeto y, por lo tanto, los grupos comparados estaban muy desequilibrados.

En síntesis, en este pequeño estudio se han encontrado una serie de características de los superdotados bastante alejadas de mitos. Estos adolescentes se manifiestan con un perfil de personalidad equilibrado, ligeramente dominante, sereno, relajado y sensible. Asimismo, muestran una cierta tendencia a la sociabilidad y a la integración en el grupo. Las chicas son independientes y entusiastas. También, se han encontrado algunas diferencias significativas entre chicos y chicas pero no ha ocurrido lo mismo cuando se analiza la personalidad en función del cociente intelectual.

Finalmente, queremos decir que el estudio carece de algunas concreciones: a) no describe los instrumentos utilizados para valorar la inteligencia; b) presenta lagunas metodológicas; y c) algunos trabajos de referencia están analizados de una manera muy superficial.

## 2.5 Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos podido observar, por un lado, estudios que apoyan la idea referida a los problemas de ajuste social y emocional de los alumnos superdotados y talentosos y, por otro, los que obtienen en sus investigaciones que son niños problemáticos, con carencias sociales que conducen a desajustes. A continuación destacamos las siguientes ideas:

Primero, los superdotados están mejor ajustados que sus compañeros. Las investigaciones que apoyan esta idea mantienen que los alumnos superdotados tienen gran capacidad para comprenderse así mismos y a los otros y, por tanto, enfrentarse a situaciones estresantes y a conflictos. Este mismo tópico lo sostienen otros autores quienes no encuentran diferencias significativas en los aspectos de ajuste emocional, debido a su gran flexibilidad mental, resistencia emocional y actitud positiva ante las situaciones de la vida (Baker, 1995; Freeman 1979, 1983; Garland y Zigler, 1999; Jacobs, 1971; Kaiser, Berndt y Stanley, 1987; Neihart, 1999; Scholwinski y Reynolds, 1985; Terman, 1925,1959).

Segundo, existen algunas críticas que cuestionan la validez de los estudios que mantienen la idea del mayor ajuste social de los superdotados respecto a sus compañeros. Estas críticas se basan en la escasa población estudiada e incluso en los instrumentos utilizados, porque la mayoría de las veces son escalas de observación hechas por los profesores, padres y por los mismos niños. Concretamente, McCallister, Nash y Meckstroth (1996) dicen que la figura idílica, que a veces se traza por algunos investigadores, no responde a la experiencia diaria que es bastante más negativa. Quizás, dicen los autores, no se ha hecho un buen diseño o los procedimientos utilizados para evaluar y analizar los datos no hayan sido los más adecuados.

Tercero, los expertos defienden que los superdotados tienen más problemas de adaptación y que son más vulnerables socialmente. Incluso afirman que los superdotados son más sensibles para afrontar los conflictos interpersonales y sufren más estrés que sus compañeros (Grossberg y Cornell, 1988; Hollingworth 1942; Janos y Robinson 1985; Neihart, 1999; Roedell, 1986; Silverman, 1983), y Tannenbaum (1983). Por ejemplo, Hollingworth (1942) afirma que los niños con inteligencia muy superior son propensos a tener problemas de ajuste social y emocional. La autora propuso el término de “inteligencia óptima” sugiriendo que a partir de un determinado nivel de inteligencia vendrían los problemas y, por tanto, hay un nivel óptimo que ayuda al niño a adaptarse, a ser feliz y no tener problemas

emocionales. Los niños con un nivel de inteligencia entre 125 y 155 son posiblemente los que tengan intereses comunes y parecidos a sus compañeros que les permite trabajar de forma cooperativa y mantener relaciones plenas; sin embargo, un nivel superior de inteligencia, a juicio de Hollingworth, le puede llevar al aislamiento social y consecuentemente traerle problemas de ajuste. Dauber y Benbow (1990) hicieron una investigación con talentos verbales y concluyeron que podrían tener mayor riesgo que sus compañeros para desarrollar problemas de ajuste social y emocional. Roedell (1986) sostiene la idea de que los superdotados con mayores niveles de inteligencia (“profoundly gifted”) eran los que posiblemente tendrían mayores problemas de ajuste. Esta investigación viene a decir que los problemas de ajuste social y emocional están estrechamente relacionados con los niveles de superdotación.

Grossberg y Cornell (1988) reconocen que hay un gran apoyo para sostener que los superdotados tienen problemas de ajuste relacionados con su superdotación. Según Garland y Zigler (1999) esta relación se hace más aparente cuando se relaciona la extraordinaria inteligencia con la gran sensibilidad, con el excesivo perfeccionismo, o las expectativas le superan, o la no conformidad con las normas o bien las metas no realistas.

Finalmente, es importante destacar que los superdotados se describen a sí mismos como introvertidos, menos sociables y más inhibidos. Incluso llegan a decir que sus compañeros los ven como menos populares, con menos actividad social, menos deportistas y menos activos en cuestiones relacionadas con el liderazgo (Dauber y Benbow, 1990). Según Neihart (1999), el perfeccionismo y las elevadas expectativas que los demás ponen en el superdotado, contribuyen a este tipo de desajustes sociales. El perfeccionismo puede llevarle al logro de objetivos poco realistas y de difícil alcance y esto a la larga produce problemas de ansiedad y desajustes varios (Maker, 1977; Swesson, 1994; Whitmore, 1980). La asincronía ('asynchronicity') o el irregular desarrollo del que hablan algunos investigadores, puede llevar al superdotado a desarrollar una cierta incapacidad o incompetencia para enfrentarse a la solución de problemas emocionales (Delisle, 1992; Silverman, 1993; Whitmore, 1980). Los superdotados también manifiestan tener un sentimiento diferente al de sus compañeros incluso una percepción más negativa de su ajuste social (Cross, Coleman y Stewart, 1995; Janos, Fung y Robinson, 1985). Janos y Robinson (1985) estudiaron el desarrollo psicomotor de 271 niños con elevado CI. En el informe que hicieron reflejan que el 37% del grupo se percibió y conceptualizó a sí mismo como “diferente” a sus compañeros. La autoestima de este grupo fue significativamente inferior a la de los niños que habían obtenido un CI alto, pero que no se consideraban superdotados o diferentes.